

Carta abierta a Andrés Manuel López Obrador, probable presidente de México

SEÑOR ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR:

El país que sea, sito en el planeta que habitamos, siempre confronta situaciones cruciales. México no es la excepción. Sin embargo, más que nunca, en su momento actual se dan descalabros serios de todo orden, susceptibles de llegar a descarrilamientos en alto grado perjudiciales.

México precisa de un conductor presidencial de mucha honestidad, inteligencia y obviamente sabiduría, conciliador y a la vez enérgicamente efectivo.

Enseguida, hago referencia a un asunto que también usted siente y sabe.

A nuestros hermanos mexicanos, sobrevivientes de los terribles rigores fronterizos, impelidos sistemáticamente a topar un verdadero infierno chamuscante, ampolloso, sediento, en estricta realidad ajeno a lo dantesco imaginario, los abrumba intensamente un aislamiento y aparente olvido a lo largo de tantísimos años. En busca vital de proteínas en Estados Unidos, carentes de toda documentación legal, mujeres, hombres, niños y niñas, arriesgan su vida día y noche, empeñados en el juego cruel de un albor sobrentendido: éxito o desgracia, cárcel o muerte.

Drama éste, teatral diríamos, representado con muchísimos comparsas a través de más de un siglo, expuesto a la contemplación permanente de un público universal indiferente. En primera fila, ciegos de aplausos, estatuados, los supremos dignatarios gubernamentales permanecen fríamente indolentes; subalternos de piedra al lado, duermen...

De improviso, mantas con grandes letras ceñidas a manos de intrusos imprudentes, claman sin voces, ven sin mirar: “Señores prepotentísimos, piedad. Es hora ya de un

Tratado Migratorio Internacional Humano”. Caen muertos los portadores de las mantas, seguido el telón. Silencio... Teatro aparte, por efecto de la automatización con que han revestido al aparato industrial, agrícola, etc., los empresarios de Estados Unidos no precisan más del empleo numeroso de mano de obra foránea, de carácter ilegal, o de entendimientos de costumbre “sobrentendidos” internacionalmente, afines al concepto *oferta y demanda*. En otras palabras, al poverío mexicano, excluido ahora de la trágica alternativa de cruzar la quemazón en busca de nutrientes alimenticios, se le acaba el mundo, prácticamente.

De mi parte, hombre pequeño, se me ocurre quizá “descubrir el Mediterráneo” o en plan de pato garrotear escopetas.

Si las puertas de Estados Unidos son cerradas en muchas partes a los trabajadores migratorios actuales y futuros, por aquello de la ilegalidad documental, seguimos acá treinta millones de mexicanos, ciudadanos algunos por nacimiento, o bien documentados acorde a leyes y principios de carácter legal estadounidenses.

El fenómeno actual por demás comentado es que de algunos años a la fecha corriente llega el envío a México de entre diez y quince billones de dólares, en gracia a la noble actitud de mexicanos ausentes. Éstos, desde Estados Unidos, auxilian generosamente a un incontable número de familias pobrísimas, salvándolas por ahora del hambre epidémica.

LA ILUSIÓN DE UN FUTURO DIGNO NO MUERE

Todo presidente de México posee fuero absoluto para cortar de tajo la tragedia derivada de la miseria extrema, que mata

a tantos mexicanos de ambos sexos y de todas las edades. ¿Cómo podría lograrse proeza tal? Raya en lo imposible.

Sin caer en utopías, de manera estrictamente real, desde la raíz del entendimiento y hechos concretos, se da ya una fórmula perfecta para salvar al migrante en desgracia de la indiferencia mortal de su país de origen.

Una población de origen mexicano en suma de treinta millones aproximados, más quizá, en plan de ilegal o legalmente, que habita y trabaja en Estados Unidos, envía a sus familias en México de diez a quince ¡billones! de dólares. En otras palabras manda el equivalente a más de diez mil millones de pesos, destinados a su coterráneos.

Por demás está reiterar que sus vidas en México llegaron a un grado tal de miseria y desnutrición física e ilusa que no tuvieron otra salida sino cruzar espacios fronterizos preñados de muerte. Los sobrevivientes de esta odisea inédita muchos años ha, jamás apoyados con auxilios “populistas”

supuestamente onerosos, inútiles, demagogos, dolidos aún de sus ingratas experiencias ya superadas, tienden la mano ahora con auténtica fraternidad a sus hermanos caídos de toda consideración socioeconómica enviándoles billones de dólares. El otro México, es decir, el trasplantado al extranjero a voluntad, tras la proteína, sí cree en el populismo, a Dios gracias.

Ya enterados de que los veneros del espíritu humanista producen un mayor bienestar que los falsos mirajes de promesas vanas politiqueras, le sugiero a usted, don Andrés Manuel López Obrador, meditar sobre un plan maestro para darle solución en principio al letal problema fronterizo.

Sin que necesariamente bajo la autoridad de usted, probable presidente de México, se inviertan dineros nacionales, provenientes de impuestos a empresarios y demás contribuyentes al fisco, al enorme problema fronterizo más que centenario, éste tiene solución. Creo con firmeza, aunque peque de ingenuo, que con sólo un billón de dólares anuales, producto de la gente nuestra mexicana empleada en Estados Unidos, es posible financiar construcciones amplísimas, capaces de alojar a miles de migrantes en ciernes decididos erróneamente a jugarse la vida en pos del dólar, desesperados. Éstos, en plan de estudiantes, becados durante el tiempo necesario, a manera de aprendices de múltiples oficios: carpinteros, plomeros, electricistas, además de técnicos en computación y otros progresos tecnológicos, sí que lograrían objetivos nobles en casa, sin riesgos aventurados.

A una inversión multimillonaria de esta naturaleza no podría acusársele de inútil, infundada en populismos derrochadores de dineros nacionales. Una capacitación ideal y práctica redundaría en cualidades idóneas a demandas



de nuevas empresas fronterizas, en proceso de generar empleos que precisen previamente de capacitación. De los sueldos ofrendados a mexicanos indefensos provenientes de obreros mexicanos patriotas, desde el extranjero, en afán fraternal de compartir sus escasos dólares, empeñados no sólo a favorecer a seres inmediatos, sino a darle solidez también a su suelo patrio, pueden lograrse resultados de enorme significado. Algo así debe hacerse al respecto, ya; es de vital urgencia y necesidad apremiante hacer algo, pronto. La frontera ha sido, es, una herida abierta, torturante; sangra. La democracia basada sólo en coronar funcionarios electos no es verdadera si no entraña un espíritu idóneo a una justicia intrínseca, a profundidad de un auténtico humanismo, emanado de una autoridad arraigada en el concepto “pueblo para el pueblo”.

Un billón de dólares es mucho dinero. Mucho más suenan los restantes billones donados, en suma de diez o quince. Un billón de dólares al año sentaría bases y desarrollo capaces de conjurar el cáncer social fronterizo. Por decirlo así, caído del cielo capital tan significativo, sería sin duda el factor complementario de un gran poder muy productivo, que podría canalizarse a través de un personal bien capacitado, a todas luces honesto. Las construcciones, sedes capaces de albergar aprendices en números verdaderamente considerables, dispuestos a aprender diversas ocupaciones, bien pudieran llevarse a efecto. Aprendizaje y entrenamiento es fórmula simple, sumamente efectiva, no obstante. Estas construcciones, albergues de maestros y aprendices empeñados en llevar a efecto los planes aludidos, además de salvar vidas se alzarían airosas, amplias, sólidas, de un intenso brillo simbólico.

Cuánto mejor y más digno suena este proyecto realizable en amplios espacios aledaños a ciudades fronterizas, en contraste a esos otros planes ignominiosos, encaminados a

reimplantar muros berlinescos humillantes, vergonzosos, entre México y Estados Unidos.

Para reiterar enfáticamente hay que señalar una vez más la procedencia de los fondos económicos en cuestión. El que los pobres ayuden a los pobres, también en este caso, es dura lección a los avaros con fuero o sin fuero.

El dinero para sufragar el proyecto de tanta significancia sería diez por ciento más o menos del que llega de los Estados Unidos a México, producto de este “otro México” cuyo recuerdo y raíces genealógicas, culturales e idiomáticas nos sustentan profundamente, no obstante lejanías y años dados en sucesión constante. Una solución así haría patente la grandeza de ambos países. Desde la cúspide universal, tan sublime empresa, versada en el maravilloso concepto de *derechos humanos* y en la hermosa convivencia entre naciones vecinas; bien puede ser verdad, sin dejar de ser un sueño, el más hermoso.

Señor Andrés Manuel López Obrador, candidato a la presidencia de México, ojalá que en su campaña política nacional pudiera usted exponer ante la ciudadanía un proyecto humanísimo y práctico del carácter que humildemente le sugiero, entintado en estas letras sencillas, desde el modesto escritor que soy, además de profesor emérito de la Universidad de Arizona.

Atentamente,

Miguel Méndez, escritor y profesor universitario•

MIGUEL MÉNDEZ nació en Arizona pero pasó su infancia en Sonora. Es autor de numerosos libros, entre los que destacan *Peregrinos en Aztlán* (1974), *El sueño de Santa María de las Piedras* (1986), *Los muertos también cuentan* (1992) y *El circo que se perdió en el desierto* (2002). Es profesor emérito de la Universidad de Arizona.